este libro es de S. Diego de
Salazar Mro. y Cura de Sn.
Pedro de Puiquijana en
Yndias

J. P.

POMPA FVNEBRE APARATO CATOLICO,

EN LA MVERTE

DEL EXC.MO S.OR CONDE de Salvatierra, Marques de Sobroso:

VIRREY,

GOVERNADOR, Y Capitan general que fue en los Reinos de Nueua Eſpaña y del Peru.

POR

EL DOCT. DON GABRIEL de Barreda Ceuallos, Fiſcal en la Real Audiencia de los Reyes.

CON LICENCIA.

En Lima, Año de 1664.

RPJCB

✠

EX BOETIO 2. 7.

Mors hominũ fœlix quæ se nec dulcibus annis
Inserit, & mœstis sæpe vocata venit.
Eheu! quàm surda miseros auertitur aure,
Et stantes oculos claudere sæua negat.

TREBELLIVS POLLIO INDE triginta tyranis.

ID quod ad eloquentiam pertinet nihil curo: quia rẽ vobis proposui deferre, non verba.

EX NOTIO &c.

Adeo levem fuisse quæ te ac delicias meas
[illegible] mutila fuisse crederes,
[illegible]
Epistolæ veteris Horatianæ [illegible].

TIBERIUS POLLIO INDE
[illegible]

ID quod ad eloquentiam pertinet,
[illegible]
poteris dicere, non vera.

APROBACION DEL M. R. P. M. Fr. Aguſtin de Berrio y Acuña, del Orden de San Aguſtin, Calificador del Santo Oficio, Regente mayor que fue de los Eſtudios en eſta Prouincia del Peru; Viſitador, y Diſinidor en ella; Prior de los Conuentos del Cuzco, y Lima, Doctor en eſta Real Vniuerſidad, y Examinador actual para los grados de Maeſtros de ſu Religion.

IMpelido de tan ſuperior mandato como el de V. Exc. por ſu eſpecial decreto, oy ſe expone mi diſcurſo corto a la cenſura de cenſurar el de vn tan eminente eſcrito, q̃ a conformidades de la excelencia del aſſumpto, trata de imprimir la gratitud, y eruditcion de vn ſin igual talento, como el del ſeñor Fiſcal Doctor Don Gabriel de Barreda Ceballos, en eſte diſcurſo, ù libro de la pompa funebre, y aparato Catolico en la muerte del Excelentiſſimo Señor Cõde de Saluatierra, Virrey, Gouernador, y Capitan general en los Reynos de Nueua Eſ-

España, y del Peru. Y si se deua sentir, que este libro se escriue al Mundo, con aprobacion anticipada de los mismos dictamenes del cielo: digalo el mismo Dios al Profeta Ieremias, con toda propriedad; y a nosotros, en lo permitido tambien de su grã similitud. No le manda (lo que a nuestro Autor parece que tambien se le encomiẽda) que para consuelo de sus penas, y estanco de sus lagrimas, escriua tan docta, y sabiamente para todos, como si escriuiesse solamente para si, vn libro que contenga mysteriosamente sus palabras? *Hæc dicit Dominus Deus Israel, scribe tibi omnia verba quæ locutus sum ad te in libro.* Ponderа en el los peligros, y temores de aquel dia de la tribulacion mas grande, y que en la vida no tiene otro semejante, como quando se llega el del juicio, y de la muerte (segun explica el Cardenal Hugo sobre el: *Vaquia magna dies illa, nec est eius similis, tempusque tribulationis:*) Pero tu Iacob, tu Israel (que vno y otro significa el Batallador en las cãpañes, y el que mira a Dios siempre en sus accio-

Ierem. 30. vers. 2.

Vers. 7.

fecciones;)no temas, porque yo, dize Dios, en essa triste, y lamentable hora, antes que llegue a oprimir la sepultura, en correspõdencia de sus meritos, y seruicios serè con tigo tambien to Saluatierra. *Tu ergo ne timeas serue meus Iacob, ait Dominus, neque paueas Israel: quia ecce ego saluabo te de terra.* Y quando por no dexar con desconformes lagrimas, ofendidas las seguras felicidades, que en tan firmes, y valerosas prẽdras afianzò en su vida, y en su muerte el señor Virrey cõ sus virtudes; pretende la florida eloquencia deste libro, poner a todo indigno sentimiento, embargo. Bien se vè, que para ilustrarse con mas dignas alabanças este estudio, afectò de ante mano el mismo saber diuino, el hazerle en su mas sagrado libro su compendio: pues en las circunstancias tan expressas, con que escriue el deposito que mandò hazer de su cadauer en vn arco de la pared del Tẽplo, hasta llenarle al sepulcro de sus padres (como nuestro Virrey) el Patriarca Ioseph Virrey de Egypto; y por el nombre Vers. 10.

de

de Saluador del Mundo, con el titulo tam bien de Saluatierra; y en cuya muerte, por no agrauiar la seguridad de su descanso, excluyò misteriosamente la Escritura, los clamores, y lagrimas con total silencio. Ya nos dize, como a representaciones de vn Virrey como Ioseph, aun la eloquencia diuina hizo honra, y alabança; de escriuir en suma, entre señales, y entre sombras, lo q̃ para mas heroico credito, y aplauso del Autor de aqueste libro auia de enseñar lo mismo de nuestro Virrey, en mas expressas, y dilatadas lumbres.

A cuya causa, por mas que este discurso se intitule Pompa funebre, quien le tẽdrà para el difunto, y para el Autor, sino por la alabança, y el Panegyrico mas celebre? pudiendo yo dezir con Xenofonte. *Oratio in laudem hominis virtute praditi, & vita functi nõ est lugubris, sed encomium: quid à lamentatione longius abest, quam gloriosa vita, & mores praclari?* Y si entre muchos, y varios assumptos, que tiene dados a la estãpa, ha excedido aqueste a tantos en la e-

Xenophõ. in vit. Agesilæy.

mi-

minencia,y profundidad de su erudicion, y sus conceptos.Oy ha hecho el Autor possible el impossible de competirse a si, y de excederse, que parece que aun no pudo imaginarse.

Ille sibi æqualem tantum se respuit ipsum,
Maiorem magno, se probat ipse sibi.

Valle in laude cuiusdam.

Aqui señor sin hallar palabra alguna digna de censura, sino todas de inmortal recomendacion a la memoria por debil para tanta fama, es forçoso se aya de suspender, y ann cortida, caer mi pluma; bien q̃ suplicando antes a V. Excelencia de mi parte sea seruido de conceder para la imprenta la licencia que se pide, porque es grande el interes con que el bien publico le espera, y fiscaliza al señor Fiscal, por lo mucho que juzga que se le retarda. Assi lo siento en este Conuento de San Augustin N.P.de Lima, Otubre 27. de 663.

Besa la mano de V.Exc. su menor Capellan.

Fr. Augustin de Berrio.

LICENCIA.

ATento a la aprobacion del P. M. Fr. Augustin de Berrio del Orden de S. Agustin, se concede licencia a qualquier Impreßor, para q̃ pueda dar a la estampa el Discurso, o libro de la Põpa funebre, y Aparato Catolico a la muerte del Excel. señor Conde de Saluatierra, Virrey, Gouernador, y Capitan general, que fue de los Reynos de Nueua Espana, y del Peru, compuesto por el señor Doctor Don Gabriel de Barreda Ceballos, del Consejo de su Magestad. Lima 8. de Nouiembre de 1663. Herrera.

APROBACION DEL DOCTOR Don Iuan Ximenez de Montaluo, Racionero desta santa Iglesia Metropolitana de los Reyes.

POR comission del Ilustrissimo Señor Doctor Don Pedro de Villagomez, Arçobispo de los Reyes, mi señor, he visto esta Pompa funebre en la muerte del Excelentissimo Señor Conde de Saluatierra, Marques de Sobroso, Virrey, Gouernador, y Capitan general en los Reynos de Nueua España, y del Peru, que describe el señor Doctor Don Gabriel de Barreda Ceballos, Fiscal desta Real Audiencia; y veo en ella cumplido mi desseo, y mi desconsuelo aliuiado; porque quando assisti a tan deuida pompa, y magestuoso acompañamiento, el dia fatal deste esclarecido Principe, me dixe, caso seria lastimoso, que perdido este exemplar viuo de Gouernadores, y Señores, faltasse eloquente pluma, que escriuiesse la justicia y equidad en su gouierno, el respe

to a la Iglesia en sus ministros; la afabilidad con sus subditos, y otras excelẽtes virtudes, que asistidas de su Christiano zelo, a despecho de su muerte temporal hazen eterna su memoria.

Acudio atento a esta verdad la del señor Doct. Don Gabriel de Barreda Ceballos, y como versado en todas buenas letras, conocio que en sentir de Seneca, *Veritas odit moras.* Con acuerdo tan prudente, que refiriendo las proezas de nuestro Cõde en vida, las encomia en el tiempo de su muerte. Ajustado al Consejo de Teodoreto, que cautela las alabãças en vida por peligrosas en el que alaba, y alabado. *Lauda post mortem, vt illo potissimum tempore merita sanctitatis extollas, quando nec laudantem adulatio, nec laudatum tentat elatio.* O con que primor comprehende en esta suya las tres mas precisas partes de la historia! (mas como se le pudiera ir por alto esta aduertencia) La Geografia en los Lugares, en que siruio Gouernador, y Virrey: La Chronica en la distincion de tiẽpos de vida y muer-

te

te; y en su ilustre Prosapia la genealogia; cantando como Ruiseñor, y dulce Filomena los dias deste Heroe en su vida, y la noche de su muerte en su funebre pompa. Cante en buen hora noches, y dias, quien con la dulçura de lo que escriue excede a muchos, que con los picos de sus plumas hizieron consonãcia a los hechos de otros Principes; que si son aues sonoras, se ciñen al termino breue de la vida: mas el que con suauidad y dulçura prouechosa desengaña a quien viue, y enseña a quien muere, es dulçe Filomena, cuyo canto excede en dulçura al de las demas aues. Assi lo dize Ouidio cantando al Ruiseñor a la letra, y yo al Autor en mysterio.

Nam quãuis alia volucres modulamina tentẽt,
Nulla potest modulis æquiualere tuis.
Insuper est auium spatijs garrire diurnis,
Tu cantare simul nocte, dieque potes.

Y quien conociendo estos primores, si es racional, no los estima? A quien no manifiesta la luz de la razon subidos quilates de oro en la eloquencia? Lo cendrado de

la plata en los discursos, la resistencia de azero en la tolerancia, ciego es el que no conoce estas verdades, quien las impugna huye de la luz, contento en las tinieblas de su ignorancia. A otro intento muy como el presente lo dixo San Ambrosio. *Lumen hoc sensibile quod oculis vsurpamus, quid sit aurum, quid argentum æs item docet. Sed solum vident, qui habent acres occulorum obtutus. Cæci nihil vident.* Y luego concluye: *Amant in tenebris ignorantiæ versari.* Y quando a esta obra tan digna de ser bien vista, pues le quadra la aduertencia de San Basilio, que enseña, que en escritos desta qualidad, no se deue omitir silaba, ni letra. *Expendendos ipsos literarum apices, ipsas literas, & sylabas.* No fuera muy necessaria la prēsa, para luz vniuersal a los que tienen vista en la razō, por salir de mi ignorancia la alabara, juzgā do como juzgo, que quādo no huuiera impressiones, se auian de inuentar, para q̄ esta verdad se manifestasse en cōmun beneficio de los que no se niegan a ella. Lima, Nouiembre 25. de 1663.

Doct. D. Iuan Ximenez de Montaluo.

AL

DOCTOR DON PEDRO de Villagomez, Prouisor, y Vicario general de la Metropoli de los Reyes, Iuez de apelaciones de los Obispados sufraganeos, Vicario de las Religiosas, &c.

PERMITAN las continuas ocupaciones, sino alibios al cansancio, tiempo si quiera para meditar esta lastimosa Pyra, que de funestos, si bien merecidos elogios erige mi discurso a las memorias del Excelentissimo Señor Conde de Saluatierra, tan dueño de nuestros afectos, como afecto a la causa publica: pues aũque dedicada a su obsequio, y puesta en manos de V. m. camina segura, el considerarle tan conquistado de los mismos desconsuelos que padezco fue el mo-

motiuo de elegir a V. m. por Norte deste desahogo para ocasionarle alguno.

De obitu Valent. Industria es del Amor, dixo S. Ambrosio, para no sepultar del todo el sugeto q̃ se pierde comunicar entre los que le amã sus virtudes; porque esto sino le restituye a la vida, en la memoria llega en cierto modo a recobrarla: *Dum in commemoratione eius quem amissum dolemus requiescimus, videtur nobis in sermone reuiuiscere.*

Murio el Excelentissimo Señor Conde, si es morir faltar a la vida; pero quien conocio la perfecciõ de la suya, como puede ignorar, que es aora quando perfectamente viue, pues solo se puede llamar muerte la de aquel cuya vida sepultaron los vicios, porque el que la ilustrò con meritos viue, y viuirà con ellos perpetuo, *Mortuus & viuus vates æternus in orbe est, & qui virtutis stemata clara colunt*, dixo Conrado; pero mejor el Fenix Cordoues, *Vnares est virtus quæ nobis immortalitatem donare possit & pares dijs efficere.*

Li. 4. amorare eleg. 15.

De inmat animæ.

Pero vamos a buscar sagrado a la ver-

dad

dad sagrada, para que se tenga por tal esta comprobacion.

En glorioso aplauso de los justos discanta el Profeta Rey, que los escondio de la vida la sombra de la muerte, *& operuit umbra mortis.* La sombra? Si: luego no murieron: pues solo la sombra de la muerte los priuò de la vida? Es assi (dize S. Gregorio) porque la muerte hizo presa en la carne mortal, y esso es tocarles la sombra, o ser en sombra su muerte; porque si queda con vida el alma todas las demas suertes de morir son sombras, no realidades, *Quos enim constat non spiritu sed sola carne mori, nequaquam seuera morte, sed umbra mortis.* Ibidem.

Y que se aya de conjeturar esta verdad por manifiesta en el señor Conde, colocandole de justicia en el numero de los que mueren en sombra, lo publican las realidades de los progressos de su vida, siendo en todo tan ajustada, que dizen a vozes sus memorias, *No parece aunque murio que le falta la vida.*

Llegò Moyſes a regiſtrar con la viſta la deleitoſa fertilidad de la tierra deſſeada, y decretando Dios que dexaſſe la vida, nos aduierte el texto ſagrado, que no ſe alcançò donde fueſſe ſu ſepulcro, *Et non cognouit homo ſepulturam eius vſque ad præſentem diem.* Myſterio en que cuydadoſo repara San Ambroſio, y reſponde: *Nemo ergo ſcit ſepulturam Moyſi, quia eius vitam omnes nouerunt.* No ay quien ſepa de ſu ſepultura, porque todos ſupieron de ſu vida, que fue dezir: Murio Moyſes, pero como eſtan vivas ſus buenas obras en la memoria de todos, no parece que murio, y aſſi ignoreſe ſu ſepulcro.

Deut. 34.

Lib. 1. de Cain. c. 2.

No apartemos la conſideracion deſte primero Gouernador del Pueblo de Dios que en el hallaremos eſtampada vna grã fineza: ſube a morir a eſſe monte, le dize Dios, *Aſcende in montem & mori.* Crueldad parece, Señor, perdone la replica vueſtra piedad, porque no morirà Moyſes entre eſſos ſubditos que gouierna, y tanto le aman? Que inconueniente ay en que le deſam-

ſampare la vida aſiſtido de vaſſallos, que tan benignamẽte rige? Eſſo no (dize Dios) que quiero yo mucho a Moyſes, y guſto que tenga buena muerte, y ſi la diſpuſiera gouernando eſſos ſubditos, o liſongeros, o deſſeoſos deſu vida, le minoraran el acha que quando mas agrauado, y llegando la muerte con ſus pauoroſas execuciones, le hallarà con menos conueniente diſpoſicion; pues aparteſe de eſſe pueblo Moyſes, dexe el gouierno, porque quiero moſtrar en apartarle del para morir, que le fauorezco como amigo, por auer ſido mi Gouernador ajuſtado.

Eſte eſpecial fauor hizo la Diuina Miſericordia al ſeñor Conde, apartandole del Gouierno para morir, y el darle a conocer que moria, como lo publicaua ſu conformidad al querer ſoberano, ſeñal legitima de amigo de Dios, morir ſabiendo que moria.

Boluamos a pregontar a Dios, que otro myſterio tiene mandar a Moyſes que ſuba al monte a morir; no le baſta Señor

al dia su trabajo ? muera Moysés a la falda, no suba por el quebranto de essa cuesta, que si el mandarle subir, nace de que no le vean agonizar con las ansias de la muerte los que tanta veneracion le tuuieron en la vida, basta apartarle dellos sin obligarle a nuevas fatigas; pero ya Señor lo entiendè mi ignorancia; era el Profeta amigo de Dios, y aquel mandato fue lo mismo que dezirle, sube amigo a esse monte sabiendo que has de morir en el que quantas carrascas, y arboles topares te seruiran de atriles, en que vayas estudiando la muerte, y quando acabes de subir la lleuaras bien de memoria, y moriras conociendo todos, que eres mi amigo, que morir vn hombre sabiendo que muere, es señal cierta de ser amigo de Dios.

Sepa pues el señor Conde, que muere, y sepase que es sombra de muerte la que le priuò de la vida, pues como amigo de Dios murio, y viue como viuirà en la memoria perpetuamente. Assi que por con-

ſolar la de V.m.y dar algũ alivio a la mia, le ofrezco eſtos deſengaños entre laſtimoſos ſentimientos, que fuera poner candados al coraçõ, y clauſura a las penas, no de ſahogar el alma buſcando dueño legitimo con quien repetirlas, admirandome de que ſiendo tamaña la perdida, ſe aya acomodado mi amor a publicarla, pues no dexa vn ſentimiento, ſi es grãnde, palabras para pronunciarle.

Llore todo el Reyno, pues perdio paternal abrigo, que en tales caſos las lagrimas deuen ſer generales, dixo el diuino Ambroſio: *Non enim miſericordiæ priuata dolor, ſed quoddam publicæ officium, & munus eſt gratiæ*; que con eſſo le le paga el amor, y por eſſo ſe retira el mio a la caſa de V. m. a buſcar conſuelo, apartandome del eſtilo comun en ofrecer trabajos, y dedicar obras, dexando en ſilencio las muchas partes q̃ le iluſtran; no porque tema q̃ en mis labios peligre la verdad por encarecida, o porque recele el rieſgo de que por corta la clauſula aya de deslucirlas; pues reducirlas

Orat. de obit fratr

las a breue periodo, para que las alcançaran muchos, fuera en esta ocasion el mayor credito de su grandeza, sino porque no lo pide la saçon, ni lo permite el dolor, y me detiene el rezelo de ofender con su alabança al Illustrissimo Señor Arçobispo Tio de V.m. que cortes mente quejoso cõdenarà los atreuimientos de mi osadia cõ los ademanes sagrados de su modestia. El cielo prospere a V.m. en las felicidades que merece, y mis afectos le dessean.

Su mas obligado y reconocido.

Doct. D. Gabriel
de Barreda.

AL LECTOR.

NO es possible ofrecer alivios quiẽ se halla sin ellos, ni diuersiones quien solo possee las de muchos cuydados; desengaños si, adquiridos en fuerça de experiencias: los breues periodos deste papel, te pondran a las luzes del discurso, los mas importantes. No dudo que los meditaras con ternura, pues conociste el sujeto de su empleo. Disculpa mi afecto reconocido a los fauores de su generosidad, que son dispertadores continuos de mi memoria, y los recibe con dulçura atendiendo que los gozè para perderlos, y los perdi para tenerlos presentes; enseñança es de Seneca, oye sus palabras: *Mihi defunctorum amicorum cogitatio dulcis est: habui enim illos tanquam amissurus & amissi tanquam habeam.* Epist. 3.

VALE.

A LA MVERTE DEL EXCE-lentiſſimo Señor Conde: de vn obligado a ſus fauores.

SONETO.

ESta Rama Real que ſe conuierte
De la çepa mejor en poluo elado,
Eſte que ya le miras tranſformado
En ſombra fragil de ſoldado fuerte.

Ni la infauſta ojeriza de ſu ſuerte,
Ni el rigor del achaque originado,
Ni de la vida el toſigo heredado,
Fueron cumplido plaço de ſu muerte.

En armonia ſingular lo fundo
(La deuda original cenſure, o riña
Mi tierno, mi amoroſo ſentimiento)

Porq̃ el Diuino Agricultor del mundo
Quiſo plantar en ſu triunfante viña
El militante horco deſte Sarmiento.

AL MISMO INTENTO OTRO afectuoso reconocido descriuio este

SONETO.

NO yaze, no, la pompa generosa
Del Sarmiento Real desuanecida:
Ni la pureza yaze esclarecida
De tanto honor en sombra tenebrosa.

Aquella fue por decision gloriosa
Del Lieo a sus sienes traducida:
Y esta camina al cielo conducida,
Para correr la esfera luminosa,

Tan poco yazen su baston y espada:
Que si a Belona dio el baston Astrea,
A Marte dio la espada la justicia.

Porque en su templo quede trasladada
para exemplar memoria de su ydea;
Y graue ostentacion de su milicia.

AL TVMVLO QVE SE ERIGIO en la Igleſia de S. Franciſco para el entierro de ſu Excelencia, del miſmo.

SSNETO.

QVema eſta Pira en victimas fragantes
Vid Noble a ſeca rama reducida:
Cubre eſta vnion de horrores conſtruida
De heroica luz paueſas elegantes.

Eſta infeliz compoſicion de inſtantes
Truncò, eclipſó ſu llama eſclarecida:
Que aunque la llamen los mortales vida,
Nada es deſpues, y toda es rieſgos antes.

Arbol florido al tiempo vn tronco fia,
Y en el concabo diafano del viento
Sombra dexa por ſeña el claro dia.

O tu, que admiras tanto monumento,
Mira que vale en el que mas confia
Poco el verdor, y nada el lucimiento.

A LO MISMO, Y DEL mismo.

SONETO.

EN que materia, triste mongibelo,
Esse palido incendio se alimenta?
Es a quenta de lagrimas, o a quenta
de tanto suspirado desconsuelo?

La grimas? no, q̃ an inundado el suelo,
Y a pagafan tu llama aunque violenta.
suspiros, si, que el fuego los alienta,
Y a ti te encenderan subiendo al cielo.

Pero materia tienes diferente,
ni llora, ni suspira el que mas ama,
Para darte alimento consistente.

Serà la luz inmensa que te inflama:
Pues para hazer tu incendio permanente,
En vn Sotomayor prendio tu llama.

SI LAGRIMAS SON ALIMENTO del que padece; si suspiros aliuio del lastimado: si gemidos duplicado llanto; innunden mis lagrimas mis afectos, turben mis gemidos mi aliento; desatese en suspiros mi dolor, y a vozes publique la causa, aunque me acuse la razon, pues quando los sentimientos se permiten al labio, o se solicita el reparo, o se preuiene el consuelo. Stob. ser. 110.

Mas ay dolor, que aun falta esta meditacion en el que mi pluma lamenta, cuyos borrones son efectos de las vertientes de los ojos: pensar del gran Padre de la Iglesia Geronimo, escriuiendo a Heliodoro, disculpando los de su carta con la ternura de los cariños. Epist. 1.

Comun serà (sin duda) la demonstracio en esta circunstancia, quando son comunes los afectos, y quando es comun la obligacion, que llorar por ver llorar mas, es ceremonia de la lisonja, q̃ compassion del

 due-

Dè tranq. c. 8. duelo, como afirma el filoſofo Cordoues.

Viertanſe pues lagrimas, que aunque ſe continuen en prolijas edades, primero faltaran que ſu cauſa; ponderacion de Quinto Curcio en la muerte de Alexandro.

Vn cenſo dellas quiſo fundar el diuino Ambroſio, predicando a las obſequias del Emperador Valentiniano: *Paguemos* (dize) *eſte tributo, como pagò el de la muerte.*

Ieremias excelente maeſtro de lamen-
Trenic. 5. taciones, las haze por el ſanto Ioſias: *Acuerdate Señor* (prorumpe llorоſo) *de la infelicidad que padecemos; atiende a nueſtro oprobrio, huerfanos quedamos, ſin tuuo nueſtra alegria, efectos ſon de culpas.*

O dichoſas lagrimas, piadoſas, y humildes! quan ſin recelo de injuſtas parecereis en el ſolio de la mayor Alteza! perpetuo ſilencio pondrà vueſtra razon a eſcrupuloſas delaciones, no ay quien ſe oponga a impediros la entrada; oficioſas negociais la compañia, nunca os medito ſolas, y ſiẽpre os eſtimo aprouechadas.

Cubre el mundo de tinieblas vn corto

vapor

vapor que exalò la tierra, y condenſado en eſſas regiones celeſtes eſparce diluuios que entriſtecen los vinientes; pero ſopla vn viento puro, ſerenaſſe el cielo, y recobran ſu antigua quietud los animos: ſuban a los ojos vapores, que el coraçon deſpide, deles cuerpo el dolor, deſatenſe en lagrimas tiernas: mas, ſople el viento manſo de la conformidad, ſerenefe el entendimiento, goze de tranquilidad el diſcurſo, y en la meſma perdida que lamenta goze el alibio de que neceſſita; grue penſar del Diuino Chriſoſtomo.

Sup. Mator.

Murio el Excelentiſſimo ſeñor Conde de Saluatierra Don Garcia Sarmiento de Sotomayor, Virrey que fue deſtos Reynos, cortò la injuſta Parca el feliz hilo de ſu vida, cubre vna loſa fria ſus ceniças, y a breue vrna ſe reducen la piedad, juſticia, nobleza, y valor que componian aquel ſujeto iluſtre. Quien pues a peſar de ſerenidades, que le miniſtre la cordura, detendrà lagrimas que ſon deuidas a la falta de tal Padre. Salga el incendio del dolor, que a-

flige los coraçones, deſtilado por los ojos, y con el lo mas acendrado y puro de la ſangre, en fee de que el menos obligado eſtimarà corto precio el de ſu vida, ſi con ella reſtaura la deſte Principe. Sean lagrimas teſtigos fieles deſte ſentir, aunque las juzgue ociosas la notoriedad. No es capaz de ſentimiento, quien no ſiente ſu falta. A que afligido negò piedades? A que menesteroſo ſocorros? Que negociante no le experimentó afable? Que pretendiente le vio deſapazible? Que ſoldado no le hallò amigable? Y que Tribunal no le admirò recto? Quando ſe le conociò codicia? Quãdo ambicion? Quando en el ſeruicio de ſu Rey no fue el primero? Siempre el temor de Dios preſente, lamentando verdores de la mocedad; logrando ratos de tiempo en el retiro del Palacio (ſin que el deſpacho ſe retardaſe) para ſu mayor quietud, a eſta atendia, eſta procuraua con repetidas inſtancias a Dios, y a ſu Rey. En los Templos reuerente, en las conuerſaciones modeſto, y en los actos publicos Miniſtro.

Llo-

Lloremos pues; pero no lloremos, o sean las lagrimas de gozo con la Fè de que ya tocò el puerto del descanso; rindanse naturales sentimientos al precepto del Eclesiastico, y pues su vida fue epilogo clarissimo de virtudes, y su muerte corona de meritos; desterrense llantos, cessen lamẽtos, que en opinion del Patricio seran injustos. Cap. 12. De reg. li. 5. cap. 17.

Llegò su espiritu al celestial descanso, (assi se cree) y sus cenizas diremos con el Real Profeta, que descansan con esperança de nueua vida inmortal, y glorioſa. Pase pues la consideracion mas allà de la vrna, y hallarà copiosa materia de alegria, y muy corta, o ninguna de tristeza, pues no perdimos a su Excelencia, trasladole Dios mas cerca de si, y en los despojos que encierra su sepulcro, tiene la muerte el señorio solo de prestado, mucho tienẽ de aliento, pues viue en ellos la esperança cõ que muertos descansan. Psalm. 15.

Paradoxa parece la proposicion del Profeta, pues afirma que la muerte es el alibio

bio de los viuos. Estraña es. Y a las primeras luzes no facil de verificarse.

Es la muerte fin de los contentos, remate de todo bien humano, no tiene lugar con ella el gusto, ni le hazen asistencia los deleites; todo es desconsuelo, aun su memoria es amarga.

1 Reg. 15. Vioſe Agag Rey de Amalech, cercano a ella, y tan precisamente cercano, que no remitio Samuel a otro ministro que a sus manos la execucion; hizosela, ya padecida el discurso, y considerandose difunto exclamò diziendo: *Assi aparta la muerte amarga.* Dezidnos Principe, de quien, o de que os aparta essa comun enemiga, no dexeis la proposicion indeterminada? Ya responde, que se acabaron las delicias, y passatiempos, las olandas y purpuras, la grandeza y magestad; el desvelo de la familia a las assistencias, el cumplimiento de los antojos sin reparo a la nota, y sin rezelo a la desatencion; y esto llama el Profera descanso de los viuos?

De las cosas naturales la mas terrible

es

es la muerte, y de las sobrenaturales el juizio, como vltima residencia que el hombre ha de dar a su Criador. Ambas son infalibles; la muerte nos dize la experiencia, y la Fè, que es mas cierta, y el juicio la Fè sola; assi lo intima San Pablo: y esta cõsideracion puede ser gustosa? Ad Hebr. 9.

Discurre San Agustin en los efectos de la muerte de los poderosos del Mundo, y como burlando dellos, les pregunta: *Donde estan los coros de las donzellas que os diuertian? Donde las riquezas atesoradas? Donde el pomposo acompañamiento? Donde los caualos corredores? Donde los perros y pajaros de caça? Donde el Palacio Magestuoso? Donde las galas? Donde los acordes instrumentos? Y donde la suauidad de los olores? Todo es horror, todo espanto, todo miserias.* Y esta atencion puede ser de alibio? Si puede, y justamente.

Coronaua la antiguedad sus defunctos, dize Tertuliano, como que con valor batallaron en el palenque y estacada de la vida, y se hallauan triunfantes de los afanes della; porque esta insignia era prenda De corona militis

de

de la vitoria, y de la quietud conseguida. Grande es la de la muerte, en que ni los tumoltos inquietan, ni la ambicion pertur ba, ni el accidente molesta: luego con razon serà descanso.

In epist. Llama San Bernardo feliz la muerte del justo, por ser alibio; llamala mas feliz por ser nueua vida: dale titulo de felicissima por la seguridad de preciosa, como termino de miserias; y llamala finalmente victoria consumada: luego serà verdadero descanso.

Realcese el discurso. Llano es que el mouimiento fatiga al que se mueue; quãdo le suspende descansa, y por esso se llama sù terminacion quietud. El curso de la vida es vn mouimiento arrebatado y penoso, y la muerte el termino en que cessa: Psalm. 89. el mismo Profeta Rey lo dixo hablando de la vida del hombre, a la mañana es como yerba, despues como flor, y a la tarde se marchita; dase prisa al no ser, rara inquietud, tan en breue florecer, y sin arraigarse, flor sin raizes muy corta tiene la vida

da, muy limitada su duracion, aunque la consideremos con tarde, pues en ella solo medra acabarse. Llega en la edad mayor la tarde de los mortales, llega la penosa vejez, rindese la cabeça, doblase el cuerpo, pierdese el verdor lustroso de las carnes, no ven los ojos, no percibē los oidos, no siruen los miembros, aprietan las enfermedades, fatigan los dolores, no tienen ya bienes que gozar, sino males que sufrir. No ay mas recurso que el de la sepoltura repite el pacientissimo Iob, y tal vez se desea, y no se consigue, luego en sola ella se halla, porque alli cesa el curso de la vida, y con el todos los males.

Es la vida de los mortales vna continuada batalla, assi la llama Iob. Pero no vna sola, dos halla el discurso, vna interior, a quien intitula S. Pablo lucha, y otra exterior, aquella contiende con las passiones, y esta con los trabajos, la vna rendia al Apostol, y la otra quiere avasallar todos los humanos.

Pues siendo vna perpetua guerra la vi-

da, que serà la muerte? Veamoslo en el sa-
Exod. 14. grado Texto. Marchauan temerosos los hi
jos de Israel, del alcance que rezelauan
del Gitano, y alentandolos su Gouerna-
dor, les dize: no temais, que el Señor pe-
leará, y vosotros callareis. De modo que al
no batallar se llama tener silencio, pues
este viuiendo no se consigue, pero con la
Cap. 7. muerte si. Iob lo dixo llamando vna vez
a su vida guerra, y otra a su muerte silen-
Cap. 3. cio: y dize bien, porque en el sepulcro, no
hablan los pensamientos, callã los deseos,
y estan mudos sentidos, passiones, y ape-
titos.

El Filosofo Euricolo, dixo que la muer
te era medicina de todas enfermedades, y
medico general de dolencias, porque en
ella no ay enemigo que persiga, no perdi
da temporal que fatigue, no vicio que tiẽ
te, no achaque que debilite, ni disauor
que entristezca.

Lib 1. e-
pist. 5. Ciceron en las Tusculanas afirma, que
fue tan grande la eficacia del Filosofo
Cirenaico en perluadir los bienes de la
muer-

muerte, que el Rey Ptholomeo se lo prohibio estorbando que muchos fuessen homicidas de si mismos por gozar deste descanso.

Mas alegre llama el Ecclesiastico el dia de la muerte, que el del nacimiento. Llora Christo a su amigo Lazaro, y no le llora porque le halla muerto, sino porque le ha de boluer a la vida; assi lo dize el Concilio Toledano. Cap. 7. Ioan. c. 11

El Diuino Ambrosio tratando de los bienes de la muerte, dize: *Considera Catolico sus ganancias, pues te libra de males, de culpas, de rigores, y penalidades; repara en lo mucho que mejoras de sitio y condiciones, pues cambias esta vida mortal en inmortal; no te desconsuele el nombre de muerte, pues en ella es à el sepulcro de los vicios, y la resurreccion de las virtudes.* Testa. de bon. mor.

Tres bienes reconoce el Profeta Rey, a Dios en que llegue el fin de sus dias, el vno porque con el se chancela la obligaciõ de nuestros padres primeros: el otro, porque se acaban lagrimas y ocasiones de verterlas. Y el vltimo, por faltar al riesgo del pecar. Psalm. 55.

1.Reg.28. Resucita a Samuel la Phitonisa a instãcias de Saul, y lamentase el Profeta de q̃ le turbò su quietud, que como sabe desta vida y de aquella, tiene por mejor la obscuridad del limbo, que las lozes deste mundo.

Al soldado pues que ha militado con valor le mandan que se vaya al descanso de su casa, como al santo Iosias, que auiendo vencido los idolos, y sacerdotes de sus abominables templo: *Por lo bien que aueis peleado, os quiero premiar, gozad el descanso de vuestra casa.* No de los palacios humanos, sino de la sepultura, que es la permanente. Y mejor que la vida, dize Dios a Ezequiel; *Porque en ella viues entre fieras, con el ladron que te roba, con el soberuio que te desprecia, con el enemigo que te persigue, y con el falso amigo que te engaña.*

4.Reg.24

Sean pues lagrimas de gozo las que se derramen, sospiros alegres los que pueblẽ los vientes, y gemidos deuotos los que ocasione la muerte de su Excelencia, que haziendo memoria de sus virtudes, no ay mo-

motiuo de rezelo en su descanso.

Meditaua el grande Augustino las penalidades y dolores que padecen los humanos en la falta de los que bien quierẽ, y solicitando su consuelo les propone, que no discurran en que murieron, sino en que lugar estaran sus almas cõforme sus obras. Lib. de Ciui. Dei

Sea pues el norte esta enseñança, y guiados de su luz refiera la piedad, lo que no puede negar la malicia.

Militò el Excelentissimo Señor Conde en los exercitos de la Lombardia, y Alsacia, ocupando puestos que se permitian a la flor de sus años, haziendo ostentacion del ardimiento de su espiritu, y de su generosa sangre. Cursò pues en la escuela de la milicia, nunca visoño, y siempre veterano, teniendo por maestro al señor Don Sancho de Luna y Rojas su tio, Castellano de Milan, y General del exercito que se formò para el socorro de Crepacor, donde le matarõ, hallandose sobre el Boquete.

Atencion diuina parece para la perfeccion de Iosue la diciplina de Moyses, con-

que

que acertasse en la policia de tanto pueblo.

Fue el Magisterio de la milicia en todos tiempos dignidad superior a muchas, especialmente a la de los perfectos del Pretorio, y de las ciudades, como afirma Iuan de Platea, siendo assi que en los Imperios Romanos eran aquellas las de primera classe.

L. 1 C. de Præfect. Præt. lib. 12.

En exercicio pues tan decoroso, e importante para todos estados, se portó su Excelencia granjeando las voluntades cõ mor, y las obediencias con miedo, imitando aquel celebrado Mario, de quien se refieren estremos de beneuolencia con los ldados, y que en las ocasiones del traba- no se hallaua diferencia en su persona, en la del menor infante; porq̃ el superior q̃ en las descomodidades se iguala a los inferiores, haze volũtarios los riesgos, y quita la fuerça a la necessidad; y es sin duda mayor la veneracion con q̃ se atiende al Gouernador en las fatigas, q̃ al repartir los premios: experiencias q̃ se acredita-

ron

ron en Valerio Corbino, en el Principe de Albania Iorge Castrioto, en Iulio Cesar, y en otros excelentes Capitanes.

Mezclò con el agrado la seueridad, por que conuiene, como dezia Clearco, *que el soldado, tema mas a quien le gouierna que al enemigo.* Porque aunque en las apariencias la benignidad logra estimaciones se lleua auenturado el respecto, assi lo practicò Mālio Torquato, cuya seueridad dio nombre a los Imperios Manlianos, y las Historias llaman a Posthumio Tuberto, *varon de rigida, aunque muy necessaria diciplina.*

En la militar tuuo su Excelencia las estimaciones que consiguio con el credito de sus obras, y aquellas se continuaron en los gouiernos politicos que le hizo su Magestad, quando entre las turbaciones de malcontentos, o poco satisfechos se le encargò la Capitania general de la Andalucia, y se le dio orden que passasse a Ayamonte, donde fue mayor el rezelo, que cesó con su assistencia, en tanta seguridad, que el primer ministro entonces de la Monarquia

narquia, firmò, *que ya tenia el coraçon sossega do.* Palabras que hizo publicas la defensa de quien procurò justificar su queja.

Es la escuela de la guerra la mas oportuna para la policia, que como esta no es otra cosa, que el alma de la causa publica, enseña lo importante para los gouiernos pacificos, es el vinculo tutelar dellos, y el que assegura el sereno y tranquilo estado de la paz dichosa.

De Repli. li. 9. c. 17. Aquel Themistocles Athenienſe, de quien refiere Simancas, que no son capazes las historias a declarar su prudencia en el Areopago, se la atribuye a las experiencias militares que coronò cõ la decantada victoria de Salamina contra el poderoso Xerxes, que componia su campo de vn millon de hombres, y lo mesmo afirma de Pausanicas, y Lisandro insignes Capitanes de Lacedemonia.

Sec. 27. prob. 5. Problema es de Aristoteles, que no se hallarà Monarquia, que no padezca guerras, o las haga, y assi juzga necessario que los gouernadores entiendan el manejo de

las

las armas, no solo con el arte, sino con el vso, que es el mejor maestro en opinion de Quintiliano, porque no ay rezelo en acometer lo que la practica enseñò. Lib 12. cap. 6.

Porque quien nunca anduvò pica, ni asistio al estruendo de las armas, ni a los bullicios dela guerra, mal podrà saber quãdo importe la estabilidad de fortificaciones, la eleccion y ventaja de los sitios, la formacion de los esquadrones, los engaños de las emboscadas, la oportunidad de las baterias, el peligro de los asaltos, y otros accidentes, mas y menos ordinarios.

Gozò Sevilla al señor Conde nueue años su Assistente, verificandose en su Excelencia quanto se engañò Mecenas en aconsejar absolutamente al Emperador Augusto Cesar, segun Dion, que los Gouernadores lo fuessen, ni menos que tres, ni mas que cinco años por los inconuenientes que le propuso, y que nunca pudieron rezelarse de la prudencia, valor, y obligaciones de su Excelencia, y de quien publicarà mejor su enseñança Diodoro

Siculo diziendo: *que los Principes sabios no mudan con frequencia los Magistrados.* Y el Emperador Iustiniano, estimó temerarias las mudanças, quando los procedimientos ajustados solicitauan premios, y assi se los asseguraua en las mesmas Prouincias dilatando los terminos a las prouisiones.

Conf. 19. de pleb. præt.

Es confirmacion ajustada la enseñança de la ley diuina, en que no se halla tiempo determinado a los gouiernos, ni que se concediesse a la ambicion de los pretendientes, lo que era deuido a la virtud de los posseedores; y assi se gouernaron las mayores, y mas floridas Monarquias del mundo, Asirios, Persas, Egipcios, Parthos, Etiopes, Turcos, Moscobitas, Polacos, y Alemanes, de que hazen memoria sus Coronicas.

Explayò esta Luna los fecundos rayos de sus luzes a la Nueua España, para que esta America gozasse los frutos de Europa, en retorno de los tesoros que le tributa, gouernò Virrey aquel dilatadissimo Reyno por espacio de seis años, con justi-

cia

cia y agrado, logrando estimaciones, porque empleaua su cuidado en el seruicio de Dios, y del Rey, y en la paz, y vtilidad comun desestimando conueniencias proprias.

Tuuo orden de su Magestad, que passasse a este del Piru, honrandole con especialidad de que hasta su salida gouernasse aquel. Tanta fue siempre la satisfacion de su ajustamiento, que ni la inquietaron emulaciones, ni enturbiaron el terso cristal en que se mirauan, y admirauan sus virtudes, porque al calor de los rayos del Sol de nuestro Monarca se desvanecieron en sombras las que pudieron estimarse antorchas.

Era el concepto grande, por las noticias mas cõ las experiẽcias se acreditò que la fama, no siempre representa ficciones, como cantó Virgilio, y con mayor elegancia y concision Marcial. Ænеid. 4. Epigr. 7.

Dio principio en el con la felicidad de amado, y con la dicha de temido, hermanandole en perfecta vnion la paz, y la jus-

cia. Lleuaron sus acciones la atencion co-
mun, brujuleando resquicios por donde
se suele introducir la lisonja, ambicion, o
codicia, que es engaño conocido juzgar
los Principes, se oculta lo mas retirado de
su obrar, como exclama Luis Vives, en la
celebrada carta que escriuio al infeliz en
todo Henrico VIII. Rey de Inglaterra; por
que la luz del Principado, es la claridad q̃
lo haze patente, y el indice de lo mas o-
culto, sin ser bastante a disimularlo, ni la
soledad en los discursos, ni el recato al
proponerlos. A cuya causa fingio el Poeta
que por donde quiera que caminaua Iupi-
ter Rey de los Dioses, lleuaua delante de
si como pajes de hacha Sol, y Luna, y to-
das las estrellas, para que el mundo, y dei-
dades menores viessen los caminos que
andaua. Y otro pintò a vn Rey cargado de
los ojos de sus vassallos.

Campeò en grado eminente, el zelo de
la justicia, distributiua, y coerciua, premio
liberal, con igualdad los meritos, no las
personas; reprimio y castigò seuero culpas,
alen-

alentando cuydadoso los ministros de aquel juzgado. S. Iuan llamò a esta virtud filiacion diuina. Y S. Geronimo, complemento de todas las virtudes. 2. Ioan. 2. Epist. ad Demetri.

Discurria el dulcissimo Bernardo metaforicamente muy al intento, llamando dichosa la viña del justo, proponiendola en el obsequio de los subditos; pero añade, que la verdadera, y feliz viña, es el mesmo justo, porque la vid es el valor para las resoluciones, los sarmiẽtos las obras executadas; el licor, el testimonio de la buena conciencia, y sus palabras el lagar en que se distilan los conceptos. O bien afortunada viña! ò feliz Sarmiento, pues tu justificacion te assegura filiaciones de la eternidad! In serm. Dñi

Tuuo su Excelencia generosa libertad de animo para dar a cada grado con proporcion su derecho, a Dios, y al Rey obediencia, y respecto. Al opuesto tolerancia: al miserable piedades: al subdito paz: a la dignidad estimaciones; a lo sagrado reuerencia, y a su persona templança; calidade-

De Cõcep Virg. des en que cifrò S. Anſelmo toda la eſſencia de la juſticia.

De ella pende la conſeruacion de los Reynos, y a ſu falta ſucede la confuſion de los animos, la turbacion de las atenciones, y la deſolacion comun, que es la amenaça del Eccleſiaſtico, porque ſegun doctrina de S. Pablo, es el fin de la ley, y la confirmacion de ſus preceptos.

Cap. 10. Ad Rom. 4.

Adornola con vna modeſta templança, tan agena de eleuacion, q̃ parece tenia ſiẽpre preſente el conſejo del politico Filipo de Commes, que le dà con eſpecialidad a los Principes, de que ſus acciones en todos accidentes las reſundan a la Diuina prouidencia, de donde dimanan, ſin que turbe la modeſtia la ſoberania del puesto, ni lo ſupremo de la dignidad, porque la moderacion continente, es el apoyo de la mayor fortuna, en ſentir de Quinto Curcio.

Lib. 6.

Ageſilao ilustre Lacedemonio, y cuyas virtudes obligaron a que ſu patria le ocupaſſe en los Generalatos de mar, y tierra, coſa

cosa no vista en aquel Reyno, como afirma Plutarco, hallandose en el puerto de Menelao, cercano a la muerte, despues de la famosa jornada de Egipto, prohibio a los suyos erigirle estatuas, y otras demonstraciones opuestas a la modestia que professaua; y dando razon de su mandato, añadio: *Que sus obras, si lo merecießen, serian el verdadero simulacro, y que en la contingencia deste juicio, no queria acreditarse de vano.* In Alcibi.

Es la virtud de la caridad, en opinion de S. Ambrosio, la suma de la diciplina Christiana. Llamala el diuino Chrisostomo, presidio fuerte para la saluacion, adorno y esmalte decoroso de la Fè, propiciatorio de culpas, confirmacion de santos, y señal indubitada del diuino culto. Resplandecio en su Excelencia en admirable grado, exercitandola con los necessitados en socorros proporcionados á la diferencia de personas a todos estados alcançò; y la compasion al delinquente, quando la justicia resistia, o remitir, o minorar la pena. El preso, la viuda, el huerfeno, el cautiuo la- 1. ad tit. 4 Sup. Math

lamentan su falta, por la que sienten en su alibio los lugares Santos gozã la perpetuidad del suyo en la renta que les assignò.

Li. 6 c. 12 Obra de justicia llamò Lactancio a la limosna, por disposicion de preceptos diuinos, a la obseruancia dellos atendia su Excelencia, copiando en el coraçon, y repitiendo sus labios la ponderacion de San Leon Papa, que la falta desta virtud, modera la eficacia de otras; porque el fiel, que es casto, sobrio, y penitente, sino lo esmalta con la misericordia, se haze indigno de alcançarla del supremo Iuez, que la tiene por atributo de su essencia diuina.

Serm. de Aparit.

In serm. Introduce Pedro de Rauena piadosamente vn concurso a las celestes sillas, y que assistiendo Angeles, y hombres, propone el santo Abel su martirio, el Patriarca Noe la conseruacion del mundo, Abraham su perseuerancia en la Fè; Moyses la promulgacion de la ley; el Principe de los Apostoles, la primacia de padecer en cruz, a imitacion de su Maestro. Que ajustados derechos, pero a la justicia del Altissimo claman

man las vozes del pobre, diziendo: *Hambres padeci, desnudez me afligio, desconsuelos tuue; pero a todo hallè remedio.* Mucho sobresale este credito, porque solo el compasiuo merece piedades, y el caritatiuo misericordias.

El zelo y vigilancia en el seruicio del Rey, el desvelò en la cobrança de su Real hazienda exceden la mas dilatada ponderacion, y no lo fuera comparar a su Excelencia con las prepositos a estas funciones que delinea el volumen. Sin vista fue aquel decantado pastor en su cuidado, si se examina el de su Excelencia con el Real Fisco; cortas las aduertencias de Renato en este assumpto. Daua los ordenes, y los executaua, deputaua ministros, y era quiẽ cumplia el ministerio: no tenia mas palabras que la hazienda del Rey, las necessidades de la Monarquia, eran su continua meditacion: contaua los dias, y horas para la llegada a Espaňa de los tesoros, recelaua prudente las inuasiones de enemigos, y accidentes de ambos mares: quitaua el

C. de off. comit. sacror. largit.

Tract. de Domanio

poluo a los papeles(era palabra de su Excelencia)para que las deudas que el tiempo tenia oluidadas en los archiuos de los Tribunales se enteraſſen en las Reales caxas. En la correſpondencia ordinaria con las del Reyno, fue el primer orden, los auiſos de lo cobrado de vn mes a otro, ſin permitir aun la mas lebe omiſion. Fatigauan ſu eſpiritu los crecidos gaſtos de la Corone, eſpecialmente en eſte Reyno, de que pidio relacion al Tribunal mayor de Cuẽtas, por el ajuſtaua los embios anuales, procurando ſiempre ſu mayor aumento, para ayudar los apreſtos militares, los nauales ſocorros neceſſario todo en tiempos tan calamitoſos.

Auth. de mãd. princip. §. publicor.

Es el patrimonio de los Reyes, como del ſuyo afirma Iuſtiniano, comun a los vaſallos, neceſſario a la Republica, y conueniente a los Templos; y aſſi pide Seneca a ſu Emperador, mande a los miniſtros *que la cuyden con la atencion de agena, con la diligencia de propria, y con la religion de publica.*

Eſte

Este se pierde, o menoscaua, dize el Sabio Rey Don Alonso, por culpa de los que le procuran, o por engaño de otros, a cuya enmienda corresponden grauissimas penas, que acomularon Marco Antonio Peregrino, y Don Francisco de Alfaro. Y aunque la templança y mansedumbre de su Excelencia era tanta, esta culpa le descomponia; empuñaua rigido la vara de la justicia, moderandola solo al proponer medios para la satisfacion, vsauda de la autoridad, no como fuerça, sino como ministerio.

L. 10. tit. 19. p. 6.

De iure fisci. De offic. Fisc.

Manda Dios a Moyses arrojar en tierra la vara, y causa dudas, porque a vn Ministro se le quita de las manos el instrumento, y la insignia, que siempre deue tener en ellas: pero en el mismo mandato està la solucion. Arroja la vara, pero conuiertese en serpiente, mas porque no? Pues el echar de si la vara es desechar la justicia. Quede enseñado pues Moyses, y a su exemplo los Ministros, de que en qualquiera accidente opuesto a su obligacion, la vara, la

autoridad, y la soberania se les ha de conuertir en serpiente venenosa.

Que vanas son las felicidades de los mortales! quan inconstante su permanencia! parecen censos al quitar; que caducas las esperanças que en ellas se fundã, y quã proprio y ajustado el prouerbio que comenta Procopio, de que los bienes desta vida traen siempre la mistura de males. Sigue a la risa el llanto, al gusto el pesar, a la serenidad la tormenta, a la quietud el sobresalto; no ay gozo sincero, ni legitimo, todos bastardean en la realidad.

De bello Persico.

Achaque es comun de los mortales, q̃ pesares y disgustos ocupen la mayor parte de la vida, sin que alguno como excepcion desta regla pueda afirmar, que ha gozado mas bienes que padecido males. Preguota vano el opulento Cresso Rey de Lidia, como cuenta Plutarco, a Solon sapiẽtissimo Griego, a quien estimaua mas-feliz de quantos alcançaua su conocimiento. Respondiole, que a vn Atenience llamado Tello, que gozando de hijos virtuo-

In vit. Soler.

sos

sos, perdio en su patria, y en su defensa la vida. Refirio en segundo lugar, aquellos celebrados hermanos Cleobin, y Bitona, que piadosos con su madre, quando la Sacerdotisa Aujiba pedia a la Diosa Iuno, la mejor fortuna para ellos, de repente murieron en el mesmo templo. A estos pues que a las obras ilustres coronaron con el fin de sus dias calificò dichosos, afirmando, que en las miserias humanas, la inconstancia en las felicidades las haze mas penosas; porque el dia presente no tiene parentesco con el que antecedio; y mirando atento al Rey le dixo: *Tu Creso abundas en riquezas, dominas en varios Reynos, que rendidos te reconocen dueño; buena salud te sustenta, los dotes naturales te ilustran, y la copiosa descendencia te assegura, y no podrè aplicarte la felicidad de aquellos, porque ignoro si llegaran contigo la dignidad, y demas bienes al sepulcro.*

Encarece, y con razon Antonio Sabelico las proezas del Emperador Carlos Magno, siempre vitorioso. Y Pedro Mexia Tit. 3. c. 6 siguiendole en las narraciones, auiendo de

pa-

passar a hazerla del suceſſo de Roncesvalles, añade: *Grandes y muy famosas auian sido las vitorias de Carlor, si antes que la mudable fortuna, le diera a sentir sus rebeses, se acabaran sus dias,*

Par. 2. li. 6 Refiere Polibio las glorias de Epaminondas, General de los Tebanos contra Lacedemonia, y llegando a tratar de la inconstancia del tiempo, exclama diziendo: *Quando su dicha florecia con mayores aumentos, pareciendo que en lo venidero tendria sucessos felicissimos, entonces començò subitamente aprobar, y sentir las contrarias mudanças de la fortuna.*

Sentencia fue de Aristoteles, que la mayor fortuna es la menos segura. Verificose en su Excelencia, pues quando mas gustoso en los fines de su gouierno, quando alentado para dar buelta al patrio nido, quando satisfecho de sus progresos, y de las atenciones a la causa publica, entonces experimentò el dolor, y padecio el sentimiento del suceſſo de la Capitana en la punta de Chanduy. Lastimole el golpe de las

las primeras noticias, mas funeſtas que el acaecimiento. Valioſe de todo ſu valor, y lo que faltò a las demonſtraciones publicas del peſar, fue aumento de ahogos en el coraçon, origen primario de las dolencias, que crecieron con accidentes no menos ſenſibles, hallandoſe ya ſin el Gouierno.

Curſa el ſiempre dichoſo en la eſcuela de la ceguedad, liſongeale el tiempo, abonandole con igualdad todas las acciones. Mas prouido aconſeja el curſado en los trabajos, y el recatado con las experiencias, que el deſalumbrado cõ la felicidad. Mas fatiga el rigor al que nunca probò ſu aſpereza, la tierna ceruiz laſtimada huye, lo peſado del yugo, el viſoño teme los amagos de las heridas, no el veterano que trata las executadas con paciencia, y vertida la ſangre ſuele conſeguir glorioſos trofeos.

Enfermò ſu Excelencia declarandoſe los achaques, y aunque con intercadẽcias de mejoria, no ſe aſſeguraua, porque la me

len-

lencolia, el retiro y desaçon, prometian daño muy interior, y estar sugeta la coracion solo a la voluntad Diuina, no a la pericia de los Medicos.

Continuose por mas de tres años, con aficiones de coraçon, que le obligauan a prorumpir con desentono en la voz; pero la conformidad con el diuino querer compunia los afanes, que cesauan toralmente con la frequencia de los Sacramentos por viatico, y por deuocion.

Repetianse suplicas a la diuina piedad, solicitandola con afectuosas oraciones, y con lagrimas tiernas, y la Excelentissima señora Doña Antonia de Acuña y Guzman, su dignissima consorte, entre las ansias del dolor, sin negarse a lo actiuo de las asistencias hasta perder la salud, acudia a lo contemplatiuo, representando cõ feruoroso espiritu a Dios, su desamparo, su soledad, y destierro de su patria. Que forma su Magestad Diuina muy sentidas querellas, de que no se recurra en nuestras dolencias a sus piedades. Grande fue la

que

que tuuo del Rey Assa, que hallandose en fermò no buscò la salud en esta medicina. Y no fue menor la de Ocozias, quando apretado de la caida, consultò al idolo Acaron. 2. Paralip. cap. 16. 4. Reg. 1.

Es el natural femenino, aun en la señora de mas valor, de facil vencimiento, es su coraçon tierno, su mas ordinaria acogida las lagrimas; obra en su sujeto con eficacia la aprehension; no sabe resistir, aun a los mas leues rezelos; rindese ligeramente a la fortuna, estima prodigios las desgracias, falta animo para lograr la quietud, no halla resistencia; y si esto sucede en accidentes ordinarios, que seria en el de tanto porte.

Estrechauanse los terminos de la vida, el sugeto postrado, los dolores en aumento, los pulsos retirados; eran los indicios con q̃ la medicina desconfiaua. Con profundidad discurre Agustino, que en cierto modo parece se dà menos credito a Dios que a los Medicos, pues quando estos desahucian al enfermo, luego se desfardona

la casa, se cortan los lutos, y se dispone el entierro, y está publicada la ley inuiolable del morir, desde que se empieça a viuir,
4. Reg. 14 como dixo Latecuites a Dauid, y ni se aduierte, ni se repara.

De claus. anim. li. 2. A tres causas reduce el Cardenal Hugo la certidombre de ser vna enfermedad mortal al caso, al achaque, y a la edad, la que insinua el primero, dudosa la del segundo graue, la tercera cierta, el caso pronostica muerte que se encubre, la enfermedad la que se conoce, la edad la haze presente: de lo vno nace el temor, de lo otro el dolor, y de lo vltimo deue seguirse, humildad y contricion.

No era grande la edad de su Excelencia, aunque ya se acabaron los Adanes, y Matusalenes, que como afirma Seneca, en llegando los vltimos plaços de la vida, aunque sea en cortos años, aquella es la senectud, pues no se ha de experimentar otra; pero la concurrencia de los demas hazia preciso su fin, el caso, y casos motiuos del primero accidente, dudoso y oculto,

pero

pero los achaques publico y conocido. O valgame Dios, y que cierta es la sujecion de los humanos, a las desdichas, a los trabajos, y a la muerte; con aquellos repetida mente se encuentra, con esta vna sola vez, y essa con tantas dudas.

No la tenia ya la del señor Conde, administrosele el vltimo Sacramento de la Iglesia, que recibio con ternura, y resignacion; entonò la musica de las Religiones el Credo, a que ayudaua en quanto le permitia su corto aliento. Assistiale su confessor y otros Religiosos graues y doctos, que le animauan al transito, significando con eficacia la diuina misericordia, y la generosa confiança en ella. Oiasele al enfermo en repetidos, aunque mal formados ecos, el dulcissimo nombre de Iesus, y en su coraçon se cree, que dirìa.

Dulcissimo Iesus, que en la cruenta Ara de la Cruz fuistis por mis culpas el Sacerdote, y sacrificio. Aora, Señor, que la vida que me prestastis toca al termino preciso de su duracion, pues su ser fue el aliento de vuestra sagrada boca, con

rendimiento humilde aplico la mia a essa llaga del costado para que boluiendo mi espiritu al pecho de donde procedio, cobre el dichoso estado que tenia,

Vos, piadosissimo Señor, distis por mi la vida, y sin dexar el ser de Dios viuo, quisistis para mi remedio, el de hombre; abismo es en que se confunde el entendimiento, si mido con vuestra piedad mi ingratitud.

Ya, Señor, en este vltimo conflicto, os suplico, por lo mismo que quereis darme, y los actiuos incendios de vuestro amoroso fuego despiden por los ojos mi coraçon desecho en lagrimas: pesame de aueros ofendido, por ser vos quien sois, arrepentido lloro, no atento al premio, no rezeloso del castigo.

No os pido, Señor la vida, siendo vos el Autor della, por no hallarme en estado en que aborrezca la muerte; a los vmbrales me hallo de lo infinito, logre mi confiança vuestras piedades.

No hallo, Señor, en el curso de mis años obra buena, todo es horror quanto aduierto, todo tinieblas quanto medito, y todo graues culpas quanto atiendo. Grande es Señor vuestro sufrimiento, y

gran-

grande ha ſido mi ingratitud. Pequè, dulce Ieſus perdonadme: promeſſa es vueſtra a quien de veras ſe arrepiente; no os aguardo rignroſo, porque con vos lo fuiſtis haſta morir en eſſe arbol ſagrado: peque Redentor mio, ſea mi tribunal el piadoſo de vueſtro amor, y eſte dolor intenſo de mis culpas quien las conſuma. Ya Señor muero en vueſtra Fè, y como hijo vueſtro, aunque prodigo, de tantos auxilios eſpero la veſtidura de gloria. Pequè, Ieſus, perdonad mis ofenſas; de todo coraçon perdono las mias, ſupla vueſtra preciosa ſangre lo que falta a mis tibiezas, lleuad eſte eſpiritu, que os encomiendo, a las eternas manſiones, donde perpetuamente os alabe.

Murio ſu Excelencia. O vida de los humanos, figura de cera, que qualquier calor la deshaze! O vidro veneciano, que al menor golpe ſe quiebra! O alcorça delicada, que qualquiera humedad la conſume! O barro mal cocido, que tan facil ſe deſmorona! O tela ſutil de araña, que vna moſca la deſpone.

Comparola Homero a la hoja del arbol, que la arrebata vn ſoplo de viento a-

len-

lentado, y si es mãso la haze temblar. O vida mortalmente misera! O ligera hoja pẽdiente del arbol de la esperança, fresca, y luego marchita, que breue aurà de prosperidad te desvanece, y que corta de infortunios te humilla: juego de la fortuna, y despojo del tiempo te llamò justamente Aristoteles.

Æthic. lib 4.

Dà vista la piedad diuina a vn ciego, de quien haze memoria el Euangelista S. Marcos, y pregunta le si vee, a que responde: *Veo hombres como arboles que se mueuen*, No parece que estaua reparada esta vista, pues no discernia las cosas en su ser. Si estaua, dize S. Pedro Chrisologo, q̃ a quien dà Dios ojos con rayos de su luz, miran cõ desengaño, y a las criaturas, no como edificios constantes, sino como arboles inquietos.

Cap. 28.

Ibidem.

Es el Principe mas poderoso vn tanto monta de la nada: viento se llamò Iob. Y en aquella portentosa vision de Zacarias de las quadrillas de caualos, que significauan los imperios Assirios, Persas, Griegos y Ro-

Cap. 7. Cap. 6.

y Romanos. Preguntando el Profeta al Angel la interpretacion, le reſponde; *Eſtos ſon quatro vientos*, que no es otra coſa la vida, y felicidad humana.

San Aguſtin la llama mudable y varia, porque en la ſeguridad es falta, en el temor curioſa, en la eſperança dudoſa, en el deſſeo ciega, en la abundancia diſoluta, en la pobreza triſte, en el ocio vil, en la fatiga deſmayada, en los tiempos alterada, y en la muerte vencida. O vida humana, otra y muchas vezes infeliz, que bien ſintio quien te llamò, *Fuga de naue, y buelo de aue*.

Murio pues, pero no morirà ſu memoria, porque como dize Filon, en perſona de Moyſes el Gouernador juſto, amante de la paz, zeloſo de la cauſa publica, ſincero en palabras, modeſto en acciones, y que guardò con igualdad las leyes, nunca muere, ſiempre viue; porque a ſus virtudes y meritos, es corto eclipſe el de la muerte.

Preguntando Ariſtipo, del modo que murio Socrates, refiere Laercio, que ſolo Li. 2. c. 8.

ref-

reſpondio: *Como yo puedo deßearle pāra mi*; que no pudo la elegancia del Filoſofo pintar con mas retoricos colores, la felicidad de la muerte de Socrates.

La de ſu Excelencia ſe publicò, a que ſe ſiguieron los clamores de las Igleſias, los ſentimientos comunes, y las lagrimas generales. Y la Excelentiſ. Señora Condeſa en ſu retiro, aumentaua a la conſideracio̅ de tanto pueblo ternuras. No es capaz la pluma a deſcriuir la mas corta porcion de ſus angoſtias, porq̃ aun no ſe permite al diſcurſo; cubra pues el velo del ſilencio lo que excede a la mayor ponderacion.

L. 35. cap. 10. L. 2. de modo.

Del excelente Pintor Thimantes cuentan Plinio, y Quintiliano, que auiendo copiado con todo el primor del arte el ſacrificio de Iphigenia, hija de Agamenō Principe de la Grecia, y General de las armas contra Troya; y los ſemblantes de los que aſiſtian, con llanto y triſteza, deuiendo ſer la que moſtraſe el padre tanto mayor quanto lo era la obligacion y el cariño, dādoſe por vencido, corrio al roſtro vn velo,

para

para que quiẽ lo aduirtieſſe figuraſe en el animo el dibujo del ſentimiento que podia correſponder a la razon.

Solicitando el otro celebre pintor Griego dibujar las mayores hermoſuras de aquel ſiglo, llegando a la de la belliſſima Elena, ſe contentò (corriendo vna linea) con diſimular en la ſombra lo dificil del intento, añadiendo letras que lo publicaſſen: *En eſte lugar* (dize) *ſe auia de poner el retrato de Elena, pero no es capaz el colorido de otras hermoſuras, a explicar la ſuya.*

Tenia el poderoſo Cambiſes cautiuo a Pſamenito, Rey Egipcio: vio vn vaſallo ſuyo que antes de ſu priſion conocio muy rico, pedir limoſna; enternecioleda miſeria, y lo moſtrò vertiendo copioſas lagrimas. Y a muy breue eſpacio de tiempo, vio degollar a vn hijo ſuyo, heredero de ſu infeliz reynado, y no ſe le conocio ſeñal alguna de ſentimiento. Admiroſe Cambiſes, y curioſo le preguntò la cauſa de la demonſtracion en la calamidad de vn eſtraño, y de tanta entereza en la deſdicha

propria; a q̃ satisfizo el desgraciado Principe, diziendo: *Señor, los males pequeños permiten lagrimas, pero los grandes pasman, y enmudecen.* Assi Erasmo.

Lib. 6. A pot.

Reparo es de no vulgares atenciones, qual fuesse la causa de que refiriendo el

Cap. 2.

el Euangelista S. Mateo el crecido gozo que recibieron aquellos tres sabios, y dichosos Reyes con la nueua vista de la perdida estrella. No pondere el que tuuieron de ver al niño Dios hecho hombre, que sin duda fue mucho mayor; pero conuienen en que faltaron palabras al sagrado Coronista para encarecerle, condicion propria de lo admirable, de que suele ser el mas eloquente orador el silencio. Estilo

Ad Cor. cap. 12.

de que vsò el Apostol, hablando de la bienauenturança, en que no tuuo por licito discurrir, y que no se ocultò al Real Profeta, pues donde la vulgata lee. *A ti Señor es deuida la alabança* Traslada San Geronimo, *el silencio*; porque el mudo es el mejor pregonero de la diuina grandeza.

Psal 64.

Graue pesar, cordial sentimiento, verse apar-

apartar de lo que bien se quiere. Peca el Principe del Apostolado, negando a su Maestro; y dize Cirilo Alexandrino, que esta fue culpa de fineza, y efecto ardentissimo de amor, porque teme si se confiessa discipulo, que le han de obligar a salir de la casa del Pontifice, y quiere assegurar el verlo con negarlo.

Desleal amante de su esposo se mostrò nuestra primera madre, pues luego que comio la fruta prohibida, reconocio en si los efectos de la culpa; y sin embargo provocò a Adan que la cometiesse incitandole a la infelicidad, para reducir a quiẽ tanto amaua al miserable estado de la pena; pero disculpala S. Ambrosio diziendo, que la fuerça de la voluntad la obligò a semejante despeño, considerando que si su esposo no comia, ella sola seria la desterrada, y quedaria sin el, y comiendo tendria compañero amado en su desdicha; y assi faltó a lo que deuia por no faltarle en lo que amaua, y le fue mas tolerable hazerle tanto daño, que priuarse de tanto bien. Lib. de parad.

Grauissimo dolor, considerar defuncto al Excelentissimo Señor Conde su marido, en Reyno tan distante de su patria; llore justamente el pueblo de Dios, y lamente con dolorosas endechas la muerte de su caudillo Moyses, como sucedida en el desierto, pero no llore en la de Iosue, que aunque tambien fue su Gouernador, y Capitan valeroso le hallò en su casa, y patria prometida por Dios.

Haga memorias Iob de su autoridad, y opulencia, quando fue vista del ciego, pasos del impedido, padre del pobre, y aliuio del afligido, pero corone essas felicidades de que blasona, con dezir, *que morirà en su lecho, en su casa, y patria*, que essa es la mayor, y la mas estimable.

Cap. 29. A los 27. de Iunio Iueues, entre dos, y tres de la mañana entregó el alma a su Criador, pagando la comun deuda, con q̃ grauaron a su posteridad los padres primeros. Enlutose el Palacio, y con el toda la ciudad; y aunque las negras bayetas son el indice del dolor, mas patente se aduer-

tia

tia en los ojos de cada vno, en ellos se conoce (como afirma Marsilio Ficino) la cõpasion, la ira, el odio, la alegria y pesar. Y en vna quadra capaz, vestidas las paredes de brocado, se puso vna vistosa cama de lo mismo, en ella se colocò el cuerpo en el trage de Capitan general, vestido de chamelote color de alcaparra, orlado de puntas aceradas, bota blanca, espuela dorada, el manto del orden de Sãtiago, sombrero sobre almohada de terciopelo, cruzados los braços, espada en el diestro, y en la otra mano la insignia de la dignidad; ataud de terciopelo negro, con galon y tachones de oro.

A los quatro angulos quatro blandones, y otros tantos bufetillos de plata, y en ellos hachas y velas, q̃ en lo encogido de su lucir mostrauan su inanimado sentimiento.

No desconocio la antiguedad estos aparatos, pues como refiere Apiano, y por el Tiberio Deciano, en los sepulcros de los nobles se encerrauan lamparas de licores suaues

2.to.li.6. c.40.n.24

suaues, que ardian sin intermision; y afirman auerse hallado vna en Pauia entre dos ampollas de oro.

El amor al difunto, y su beneficiencia continua, mas que la curiosidad lleuò los concursos tan insuperables, que no fueron bastantes a resistirles la entrada vna compañia de infanteria, ni el numero crecido de alabarderos. No se daua por satisfecho el desseo con verle vna vez, que aunque le retardaua el temor del despejo, le picaua la voluntad, y la gratitud, hasta el dia siguiente no desocupò el Palacio el concurso: llantos se oian, gemidos se escuchauan, lamentos, y angustias ocasionaua la vista de aquel lugubre fausto, y de aquel ilustre Mausoleo.

En el templo que santa Elena edificò en el cenaculo del monte Sion, dize Nizeforo, que estaua a lo parte siniestra el sepulcro de Dauid, en lugar eminente, para que con facilidad fuesse objeto a los q̃ por tradicion de sus obras le respetauan.

Li.8 c.30

De los Romanos refiere Plinio, que en

Li.35.c.3

lo

lo superior de sus templos colocauan las memorias de sus ascendientes para hazer notorios los titulos honorificos, de que blasonauan Simon Macabeo lo executò assi en el sepulcro celebre que fabricò a su valeroso hermano Ionatas, para que aun los nauegantes le registrassen con la vista, y le venerasen, como quien murio en defensa de la patria. Machab. li. 1. c. 13.

En el salon primero del Palacio, se cõpusieron dos altares con decente adorno, en ellos se ofrecieron a nuestro Señor muchos sacrificios por copioso numero de Sacerdotes seculares, y regulares.

Confirioſe el modo del entierro, y no se hallò duda en que fuesse como de Virrey actual; porque aunque los Gouernadores ayan dexado la potestad, se conserua en sus personas el lustroso esplendor del puesto: y en esta atencion refiere Titolivio, que los Romanos establecieron por vna ley, que llamaron Horacia, que las ofensas hechas a los Ediles, Tribunos, o Decemviros acabados sus oficios, se castigassen L. 3. dec. 1

gassen con la vida, ofreciendo las cabeças de los culpados a Iupiter, y sus familias se vendiessen para el templo de la Diosa Ceres.

Li.7.dec. 2. De la republica Veneciana escriue Antonio Sabelico, que en el gouierno del Duque Zacarias, se crio vn nueuo Magistrado, para que atendiesse solo al amparo, y defensa de los que huuiessen gouernado.

A que conduce el reparo del Padre Pineda en su Monarquia, refiriendo la muerte de Foscaro Duque de Venecia, que auiẽ do renunciado la dignidad mucho tiempo antes, le enterrò aquella republica con los aparatos, e insignias de ella; y concluye diziendo, *que vn Duque enterrò a otro Duque*.

Li.25.cap 36.§.4.

A las quatro de la tarde Viernes, dia inmediato al de la muerte de su Excelencia dio principio al acto piadoso del funeral, la guarda de a caballo, la compañia de infanteria pagada: las Religiones por su orden, sin reservarse las Recoletas: los Colegios de Santo Toribio, San Martin, y San Felipe

Felipe, la Real Vniuersidad con sus insignias en forma de Claustro ; la Cruz de la santa Iglesia Catedral, y Metropolitana; la Cofradia del Principe del Apostolado, a quien seguia el cruzero Arçobispal; el venerable Dean y Cabildo, y el Illustrissimo señor Arçobispo haziendo el oficio de Paroco : procedia inmediatamente el guion del defuncto, y a el su cuerpo lleuado en ombros del Excelentissimo señor Conde de Alba de Aliste, Virrey destos Reynos, y de los señores de la Real Audiencia, hasta la primera posa, y desde ella en los del Tribunal mayor de Cuentas, y del Cabilde secular, que seguia el feretro, interpolandose la familia del señor Conde defuncto : el cauallo despalmado, el Tribunal de Cuentas, Alguacil mayor de Corte, Fiscales, Alcaldes del crimen, y Oidores coronando el honorifico acompañamiento; el señor Virrey detras la familia, y dos compañias de infanteria Española, y de los gentiles hombres lanças.

Repetianse llantos, aumentauanse la-

grimas, crecia el dolor en quantos asistian a la vista, que aunque estaua llorada su muerte, y aclamada su persona, era mayor la causa deste sentimiento, pues antes le vian aunque defuncto, pero en la sepoltura de todas maneras les faltaua.

Cabrera. Repara la sutil vista de Augustino en la Magdalena (dize vn docto moderno) y no hallando que el sagrado Euangelista la pinte llorosa al pie de la Cruz, y a la vista de los tormentos de su amado, dificulta, como pondera sus lagrimas en el monumento, y porque estos ojos de tan tierna enamorada que tanto lloran en el sepulcro, se ven enjutos en el Caluario; y responde, que en la Cruz murio Christo, pero su sagrado cuerpo quedò alli, pues tenga algun consuelo Magdalena; pero como no le hallò en el monumento, considerolo de todo punto ausente; y assi el llãto que no lauò el sangriento madero, enternezca la losa del sepulcro.

En esta forma se discurrio, y en la plaça se dispararò repetidas vezes la artilleria, y el

y el esquadron en orden fue siguiendo el acompañamiento, hasta que auiendo entrado en la Iglesia del Conuento de San Francisco, lugar elegido para el deposito, le formaron de nuevo en aquella plaçuela lo que duraron los oficios.

Examina Nicolao Boerio la forma que observa Francia en las procesiones, y concursos, a que asisten los Principes, los Parlamentos, y Magistrados; y afirma que no ay orden en ellos, y que con indiferencia acompañan; y aunque este desorden suele ser el mejor modo de ordenarlos, como dixo la Santidad de Inocencio III. añade Gaguino, q̃ en las pompas funebres, se atiẽde rigurosamente a las dignidades, preeminencias, y calidad de ministros, que las componen, para mayor decencia y ornato de la funcion, y consuelo de los vivos.

Cap. ad nostrã de iur. iuran. Hist. Carol. 8.

Estaua erigido con decencia lugubre, vn tumulo de seis cuerpos, vestidos de terciopelo negro con numerosas luzes.

Cantose la Vigilia en tiernas, y dolorosas vozes, haziendo el oficio su Illustrissima

sima; depositose el cuerpo en la capilla del Noviciado, rompiendose vn arco en la pared del lado del Euangelio, formandose vn nicho con adorno de dosel y guion de sus armas donde aguarda su traslacion al lugar de sus mayores.

Muere aquel afamado Virrey Ioseph en Egypto, cõciento y diez años de edad, y ochenta de gouierno, y en el vltimo aliento dize a sus hermanos, quando Dios os visite, y os lleue de essa tierra a la prometida, no dexeis en ella mis huesos, vaya delante este desengaño, y por donde passare digase, estos son los trofeos de aquel Virrey poderoso, en esto parò su grãdeza, y de toda ella no ha quedado mas que esta memoria, y de las prouincias que gouernò, solo le ha quedado la tierra de su cuerpo; y repitase, aqui irà aquella cabeça en que tantos discursos se formaron para el seruicio de su Rey, y bien de los vassallos; aqui la posada de los ojos tan linces para la cauta publica, ya nidos de gusanos, muertas sus luzes; ya fin el olfa-

Gen. 50.

to

to a quien recreauan los ambares, y pomas artificiosas, aqui el gusto seruido del plato regalado, en esso parò su gala, su aseo, y su limpieza. O como descompondran estas atenciones, a quien se compone de las deste mundo! què de cabeças leuantadas abatiran estos pies de la mortalidad! y como marchitarà pensamientos verdes, y hermosuras vanas esta consideracion! Bien assi como sucede al pabon, que soberuio compone aquella pomposa rueda, erizando los penachos, pero mirandose los pies llenos de sealdad, los abate, prorumpiendo en dolorosos y tristes gemidos.

Pensamiento fue de S. Geronimo, y le sigue Villegas en la vida deste Patriarca, donde despues de auer señalado dos causas de auer pedido a sus hermanos esta translacion, añade: *Otra tercera fue, para què caminando los hijos de Israel a la tierra de promision se acordassen de la muerte procurò Ioseph que leuassen delante de sus ojos vn ataud con huesos de muerto, còmo dispertador de pecadores.*

In Genes. c. 3.

Aquel famoso Saladino, Principe de los

las Turcos, y segun opinion de algunos, tronco de la casa Otomana, despues de las conquistas del Reyno de Egypto, y dilatadas provincias de la Suria, viendose cercano a la muerte, mandò que su cadauer se sacasse por la ciudad, delante vn paño negro pendiente de vn asta, y que a vozes clamando dixesse el pregonero: *Saladino domador de la Asia, de tantos Reynos que conquistò, de las batallas que vencio, de las ciudades que ganò, y de las riquezas que adquirio, ninguna cosa le acompaña en su muerte.*

Pet. Mex lib. 2.

Del Rey Priamo cuenta Herodoto, que ya casi difunto exclamó: *El que se viere en los tronos del mundo, repare en mi que los ocupè; el que se lisongeare opulento de tesoros, veame a mi, que los adquirì, y el que se admirare vano en sus honores, aduierta en mi que los posei; el que se complaciere gustoso en sus deleites, atienda a mi que los gozè.*

Rer. rom. lib. 3.

No se desvanezca el Principe del Apostolado, ni presuma en fuerza de las alas que le prestò auerle llamado su Diuino Maestro el hijo de la paloma, caminar como

mo en ſolido cimiẽto, ſobre las ondas del mar, que aquella ligera pluma, la ha de retardar la plomada de las redes, que heredò de ſu pobre padre; y aſſi ha de naufragar, dize San Ambroſio, que no ay preſumir duraciones con alas de mageſtad y ſoberania, porque han de humillarſe eſtas plumas con el peſo de ſer mortales. In exam.

Sumptuoſa fue la accion, que no fuera poſſible ſer otra, en las piedades de quien tanto le amaua, las limoſnas, las miſſas, las oraciones, ni es facil, ni permitido reducirlas a numero, porque ha de padecer yerros la pluma, y concebir paſmos la admiracion.

Digniſſimo fue el ſugeto de mas crecidas demonſtraciones, ſi como eran poſſibles a los deſſeos de todos, lo fueran en la execucion, que es muy inuencionero el amor, y para con el defuncto fue exceſſiuo.

Ponderan las hiſtorias de Quinto Curcio, Iuſtino, Plutarco, y Diodoro el ſentimiẽtimiẽto del grande Alexandro, en la muerte de ſu familiar y valido Efeſtion, rindẽ- Lib. 10. Lib 12. In Alex. lib. 17.

ſe

se sus ingenios a la relacion de las lagrimas que las realço auerlas vertido hombre de tan altiuo coraçon. Cortose el cabebello, y las crines a todos los cauallos del exercito; derribaronse los muros de las ciudades comarcanas, y al Medico Glaucia, q̃ auia asistido al defuncto dio muerte ignominiosa: abrasò el templo de Esculapio Dios de la medicina, sin permitir que en mucho tiempo se oyese en su campo clarin, ni otro instrumento musico; grande amor. Mandò a Perdicas lleuar el cuerpo a Babilonia, y que en ella se le erigiesse vn tumulo de increible magestad; afirman los autores que excedio el gasto de seis millones, que a todo se alarga la voluntad quando le es possible.

No pudo calificarse de corta la que se mostrò con el cuerpo del señor Conde, ni fuera decente auerse hecho menos.

Fue la ereccion de tumulos vanamente costosos achaque de la gentilidad, como afirma Cicerou; pero en los Catolicos son como testimonios de la fee y religion.

Sir-

Sirua eſſa pompa al cuerpo; (dize Aguſtino) *pero como que ha de reſucitar; haganſele oficiòs, pero como que teſtifiquen nueſtra Fè.* De cur. pro mott c. 18.

Son tambiẽ vna permanente memoria de la mortalidad, y por eſſo los llamò Vipiano, *monumentos*, porque amoneſtan al penſamiento que no ſe diuierta a otras atenciones; que repare, que mire, que conſidere en aquel lugar al padre, al marido, al pariente, al amigo, y que no ſabe quando le ocupará; aſſi Celio Rodiginio. Li. 2. de relig. Li. 17. c. 19.

A eſſo ſe encaminò la permiſſion de Licurgo (dize Plutarco) de que los defunctos ſe ſepultaſſen dentro de las ciudades, que con los tiempos ſe dilatò a los cementerios, y deſpues a los templos, ſiendo el primero que logrò eſta dicha Baſilio Emperador de la Grecia, de que procedio llamarſe las Igleſias Baſilicas, como refiere Torquemada. Vit. Licurg. In ſumm. li. 1. c. 12

Son vtiles al conſuelo de los viuos en la ſoledad que les ocaſiona la auſencia de lo que amaron, aſſi S. Aguſtin: exemplos ſon los de aquella celebrada Reyna Arte- Vbi ſup.

missa a su marido Mausolo, y el de Nino Monarca de Babilonia a su padre Belo, a que algunos atribuyen el origen de la idolatria.

Y en fin sirven aunque indirectamente a la salud de las almas, pues su vista en los parientes y amigos, obliga entre lagrimas à rogativas por su eterno descanso, doctrina es de S. Gregorio.

Dialog. l. 4. c. 50.

Celebrose el dia siguiente la Missa, siendo preste el Ilustriss. señor Arçobispo, con asistencia del señor Virrey, Audiencia, y demas Tribunales, y de numeroso cõcurso.

Continuaronse los sacrificios por nueue dias, y el vltimo se celebraron las honras con igual aparato oró en ellas el R. P. Fr. Pedro de Arauz, Lector jubilado, y Prouincial de los doze Apostoles, con la piedad y moderacion deuida al acto, y propria de su espiritu, y letras.

Siempre es luz grande la de Agustino, a la de sus mayor se asseguran alibios en la causa de tan sensible dolor. Viuia su Excelencia como si muriera; tenia siempre pre-

sente

sente su fin, acordauase prudente de la general ruina que describe el Deuteronomio Cap. 32.
Era (dize) *vna gente sin consejo, que oluidados de su muerte viuian como sino huuiera de llegar.* Gran desdicha no ver el sepulcro desde la vida, declama Quintiliano, que no ay peor muerte que la que viene toda junta, y que muerte y su preparacion sean en vn dia. Vna de las abominaciones que vio Ezequiel emparedada en el templo, fue Declamas 2. Cap. 8.
de aquellos ancianos, que mirando al Oriente, con ramilletes de flores en las manos aplicandolas al olfato, y las espaldas al alter dauan a entender, q̃ los mortales aun en sus mayores años oluidados de Dios se juzgan en el oriente de la vida, entretenidos con el delete, queriendo empeçar a gozarle.

En sus menores años atendio el señor Conde al ajustamiento de su vida, y en los grandes a tan feliz muerte, que no ay mayor ciencia, como afirma Seneca, que la del saber morir.

Pongase pues fin a las lagrimas, y las

que brotare el afecto sean consolables,
Serm. 38. estilo es de Agustino, sea la consideracio quien las reprima, pues la Fè nos enseña, que es breue la ausencia de los que mueren, mejor lugar gozan que ocupauan, y si su falta aflige, alibie esse dolor sus mejoras, palabras son del Santo.

No se niega la razon al pesar, que faltar a el fuera ser culpable el sentimiento, que no dà señas de lo que siente, y pudiera proceuir de vno de tres principios, o errado como los Estoicos, que negauan pasiones naturales en los hombres, o ser interesados en su muerte, como lo juzgò el Amalequita en Dauid con la de Saul, o tenerle enemistad que nunca fue possible.

Y assi a tristezas de coraçon, que no las ay mayores, como dize el Eclesiastico, tri-
Eccl. c. 25 buten se lagrimas cordiales, porque en este compassiuo sentimiento nos pone la justicia politica y moral, pues siendo el difunto el coraçon de la republica, fuerza es que sea de coraçon, y siendo la cabeza, que le participen los miembros entremos nota-

buena

buena con Ieremias a la parte de sus lamentos; pero digamos con el, *nuestras culpas nosle quitaron ellas fueron los medicos de su curacion ellas el fin de su vida.*

Pero como esta es de Dios, y solo nos permite el vso, como dize Filon, no queda motiuo a la queja, siguele al parecer S. Chrisostomo, que hablando al intento, añade, *que aquello solo se deue llamar propio del hombre, que no se le puede quitar, y que assi ni la hazienda, ni la salud, ni la vida son de quien la possee.* Lib. de Cherub. homil. 2. ad pop.

La Gentilidad ciega conocio este desengaño. Ciceron confiessa, que nos presta Dios la vida, a pagar sin plaço. El Filosofo Epitecto, que en las desgracias no se deue dezir, perdi honra, quitaronme los bienes, priuaronme de la dignidad, que es lenguaje improprio, sino restituilo al dueño de la propriedad. Seneca, que el que no quiere que Dios sea el Señor vniuersal, es injusto, el que se lamenta de que le pidan lo prestado, es ingrato, y el que boluiendo lo ageno a cuyo es, no se tiene por seguro, es necio. In tuscul

Quan-

In moral. Quando Samuel dio las tristes nuevas al Sumo Sacerdote Heli de la captividad del Arca, y muerte de sus hijos, respondio: *El Señor lo es de todo, dominio absoluto tiene, no excede de su juridicion, hagase su voluntad.*

Y si en muchos casos puede verificarse la doctrina de S. Geronimo, de que en el mesmo pesar ay luzes de gozo; porque el entendimiento ofuscado con el dolor, cobra su ser en las atenciones de lo eterno, sea en este en que ay tantas prendas de tenerle, pues el buen fin de su Excelencia lo asegura, que en opinion de Aristoteles, a vna buena vida no se le puede seguir otro.

Lib 3. Ethic.

Obre la conformidad a pesar de sentimientos, y si nos declaramos amâres de su Excelencia, si nos mostramos reconocidos a sus beneficios, acreditemonos de Catolicos.

Enfermò el primero hijo, q̃ de su querida Bersabe tuvo Dauid, perdieronse las esperanças de su vida: ayunò el Rey, vistiose vn silicio, postrose en tierra, clamò a

2. Reg. 12

Dios,

Dios, porque aunque el Profeta Natan le auia intimado la muerte del infante, ignoraua si auia si lo amenaza, o sentencia. No les fue possible a sus validos consolarle, que solo en las lagrimas libraua su alivio. Muere el niño, sabelo el Rey; leuantase de la tierra, vngese con aromas, viste se preciosamente; vase al templo, y haze oracion; consuela a la Reyna; raro modo de portarse.

Preguntemos a este santo Rey, lo mesmo que el texto sagrado refiere auerle propuesto sus ministros: Señor, en la dolencia tanto dolor, y en su muerte tanto gusto? Quando enfermò tan repetidas demonstraciones de sentimiento, y quando muerto tantas de alegria? Tantos afanes al rezelo del daño, y tantos alibios al padecerlo? ò aquellas penas, o estos gustos tienen mucho de disimulo. Callad, dize el Rey, quando mi hijo estaua doliente, pedia cõ lagrimas a Dios su vida, procuraua postrado impetrar su misericordia, culpãdo mis delitos hazia con el ayuno penitencia: pe-

ro muerto, reconozcolo efecto de la diuina volũtad, si perseverarà en el llanto fuera grave la ofensa en la falta de resignacion; y assi me alegrè conformandome cõ el decreto del cielo. Y lo mismo repitio despues ofreciendo a Dios en sacrificio este dolor, diziendo: *Enmudecio, Señor, mi lengua quando supe tu diuino querer.*

Psalm. 38,

Cap. 1.

Llegan al paciẽtissimo Iob noticias de la perdida de su hazienda, no le alteran; llegale la de las desgraciadas muertes de sus diez hijos, descomponese su cordura, rasga los vestidos, cortase el cabello; pero luego se postra y adora a Dios, muestrase en la accion del sentimiento padre, y en la adoracion justo: dize con profundidad la glossa de Lyra, que consideró el santo, que los bienes, y los hijos eran dadiuas del cielo, no perpetuas, sino temporales, sintio como hombre, y padre verse sin ellas, y como justo dio gracias por el tiempo que las auia gozado.

Con agudeza lo comentò S. Iuan Chrisostomo: *Precisso fue* (dize) *dar indicios de humano*

mano, mas no deuio ocultar los de Filoſofo ſuele decente aun miſmo tiempo moſtrarſe padre, pero padre juſto, y no lo fuera en la diſplicencia de la voluntad de Dios. In Iob.

No ſon los llantos moderados contrarios a la religion Chriſtiana; afirmalo San Ambroſio. Muere Iacob, y llorale Ioſeph: muere Moyſes, y lamentalo el pueblo: muere el Principe Amon, y haze ſentimiẽtos Dauid: vierte lagrimas Chriſto en la muerte de Lazaro: no ay conſuelo para Maria Magdalena en el ſepulcro de ſu Maeſtro. Dauid pide a Dios medida de lagrimas. El Eccleſiaſtico aconſeja la templança dellas por los difuntos. Indicios ſon de amor eſtos moderados ſentimientos; pero con exceſo, o arguyen flaqueza, como notò Chriſoſtomo, o faltar a la deſeſtimacion que ſe deue a lo temporal; enſeñança es de S. Cipriano, y ajuſtada a la del Apoſtol, que prohibe eſtas demonſtraciones en el grado que perturben la eſperança de la mejor vida.

Li. obt. Theod. Gen. vlti. Deut. 24. 2. Reg 13. Ioan. 11. Ioan 20. Pſal. 79. Cap. 22. Vbi ſup. Ser. de immortal.

Muere el hijo de la viuda de Nain, y Luc. 7.

manda Christo a su madre que cese en el llanto. Muere la hija del Principe de la Sinagoga, entra el Saluador en su casa, reconoce los lamentos del concurso, y escucha instrumentos dolorosos, manda que cessen, y que salgan della, y luego obra el milagro de la resurreccion, para dar a entender, como ponderà el Rey Don Alonso el Sabio, quanto se dà por deseruido de tales accidentes.

Matth. 9.

L. 43. tit. 4. p. 1.

Corrio veloz el tiempo, y llegò el año, y meditando el cuerdo juicio entre las humanas pompas, que siruen mas, en opiniõ de Agustino al consuelo de los viuos, que al sufragio de las almas, lo vtil a la de su Excelencia, que si bien su ilustre cuerpo por suyo, y principalmente por auer sido tan repetidas vezes custodia del Augustissimo Sacramento del Altar, fue digno de celebres hõras, mucho mas excelente es el merito del alma, pues ella gouernò aquellas acciones, y recibio el efecto de aquel saludable manjar, y siendo el cuerpo de tierra, y el alma de casta diuina, a ella, y

De Car. pro mort. li. 2.

no

no a el han de atender los oficios; en ella han de lucir las piedades, y ella ha de arraſtar toda la memoria. Dexarenſe vanidades, que ſon ornato, y repartioſe vna ſuma grande de Miſſas, y limoſnas, que es lo importante, como lo aconſeja Chriſoſtomo, porque hachas, bayetas, tumulo eminente, con adorno de tarjetas, e inſcripciones, luſtroſo concurſo, no es alibio: y por eſſo le eſtudiò el amor y obligacion. Allà Tobias manda al hijo que acompañe ſu ſepultura con pan, y vino, que como entendio Boſquierio, ſon limoſnas; pero como S. Aguſtin fueron ſus palabras profecia del Santiſſimo Sacramento, oracion de oraciones, ofrenda la mas rica, y el ſufragio mas poderòſo,

Hom. 84 in Ioan.

Cap. 4.

Philip c.

vbi ſupr.

Reciban pues alibio las penas, conſuelo los peſares, y los coraçones alegria en tan dichoſa muerte, que no pudo ſer amarga a ſu Excelencia, pues ſi el Eccleſiaſtico aun ſu memoria publica aceda, añade, al hombre que eſtà guſtoſo con los bienes temporales, al que bien hallado en ellos, tiene

Cap. 14.

raizes en lo terreno; pero no al que viuiẽdo murio a sus deleites; no al que meditando este fin dispuso los medios a tenerle dichoso: pues como dize San Geronimo, por sentencia de Platon, la vida de los sabios es vna continuada meditacion de la muerte.

A estos prudentes es dulce, que conuierte Dios en descanso lo que solia ser de fatiga, y defagrauia las cosas que lo pueden estar a nuestros humanos discursos; y assi sea cuerno quien lleue el pan a Elias, y no cigueña, simbolo de la piedad, para restituir a aquel pajaro el credito perdido en el Arca de Noe, assi Agustin. Redima Christo al mundo en vn arbol, para honrar al del paraiso, dize Geronimo. Brote su santissimo costado sangre, y agua, y la segunda Eua la Iglesia Catolica, para desempeñar el costado de Adan, de donde procedio la perdicion del mundo, dize S. Ambrosio. Salga Ioseph por vn sueño a ser Virrey de Egypto, por los que le ocasionaron la esclauitud, dize S. Chrisostomo.

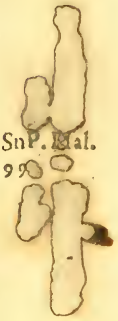
L. 3. Reg. 17.

Sup Psal. 69.

Li. 5. de sacram.

Sean

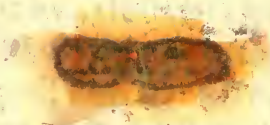
Sean las aguas castigo en el dilubio, y despues la puerta de los Sacramentos. El fuego que con sus vorazes llamas abrasò las ciudades nefandas, en quien vino el Espiritu santo. La Cruz ignominia del delinquente, gloria aora del Christiano. Assi la muerte entre los horrores, que ocasiona al descuidado, da luzes al atento; assi lo publica Oseas, diziendo, *que el valle de Achor es ya puerto de buena esperança, quando fue teatro al castigo, y exemplo a los despojos de Jerico.* Homil. de Ioseph. Cap. 2.



S. P. Mal. 99

Logrese felizmente la dicha del desengaño conociendo (con el Magisterio de Augustino) que la vanagloria deste mundo, es vna suauidad engañosa, vn trabajo sin fruto, vn temor [illegible] estimacion arriesgada, vn principio sin prouidencia, y vn fin con arrepentimiento.

SVB CORRECTIONE SANCTÆ Matris Ecclesiæ.



B664
B271p